

Salomón de la Selva
Antología Mayor
Narrativa

Introducción y edición de Julio Valle-Castillo



COLECCIÓN CULTURAL DE CENTRO AMÉRICA • Serie Literaria n.º 17

SALOMÓN DE LA SELVA
ANTOLOGÍA
MAYOR

Narrativa

Introducción y edición de Julio Valle-Castillo

Tomo II

COLECCIÓN CULTURAL DE CENTRO AMÉRICA
SERIE LITERARIA N.º 17



N

861.44

S469

Selva, Salomón de la

Antología mayor : narrativa / Salomón de la
Selva; introd. y ed. de Julio Valle-Castillo.

--1a ed.-- Managua: Fundación UNO, 2007

1006 p.

ISBN : 978-99924-53-52-0

1. SELVA, SALOMÓN DE LA-POESÍAS
2. POESÍA NICARAGÜENSE-SIGLO XX
3. LITERATURA NICARAGÜENSES

© 2007 Colección Cultural de Centro América

Diseño y Diagramación
PAVSA

Portada

Róger Pérez de la Rocha: "El Celador", 1988. 32" x 48".
Técnica mixta sobre madera. Colección de Mario Flores
Composición de Francisco Arellano Jr.

Introducción y edición de Julio Valle-Castillo
Cuido de edición: Francisco Arellano Oviedo

Impresión
Cargraphics S.A.
PRINTED IN COLOMBIA

Colección Cultural de Centro América

El Fondo de Promoción Cultural del Banco de América editó, en calidad y en cantidad, la mejor colección de obras arqueológicas e históricas, literarias y artísticas que se haya publicado en Nicaragua. Quedó interrumpida la colección cuando el Gobierno nacionalizó los Bancos. Al instaurarse de nuevo la democracia y la economía de mercado, Grupo Financiero Uno, contando con miembros del anterior Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural y con nuevos elementos de gran valor se propone no sólo reanudar la colección interrumpida, sino centroamericanizar su proyecto, haciendo accesibles al lector de las repúblicas del istmo, aquellos libros que definen, sustentan y fortalecen nuestra identidad.

Esta labor editorial que facilitará la enseñanza y la difusión de nuestra cultura en escuelas, institutos, centros culturales y universidades, producirá simultánea y necesariamente una mayor unidad en la cultura del istmo; unidad cultural que es el mejor y más poderoso cimiento del Mercomún y de cualquier otra vinculación política o socioeconómica de la familia de repúblicas centroamericanas.

Este es un momento histórico único del acontecer del Continente: todas las fuerzas tienden a la formación de bloques regionales, pero la base y motor de esas comunidades de naciones es la religión, la lengua y las culturas compartidas.

Grupo Financiero Uno quiere ser factor activo en esa corriente con la publicación de la Colección Cultural de Centro América.

Pablo Antonio Cuadra

Consejo Asesor Colección Cultural de Centro América

La Colección Cultural de Centro América, para desempeñar sus funciones está formada por un Consejo Asesor que se dedicará a establecer y vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo.

Miembros

Dr. Francisco X. Aguirre Sacasa
 Dr. Emilio Álvarez Montalván
 Ing. Adolfo Argüello Lacayo
 Dr. Alejandro Bolaños Geyer (1924-2005)
 Dr. Arturo Cruz Sequeira
 D. Pablo Antonio Cuadra (1912-2002)
 Dr. William V. Davidson
 Dr. Ernesto Fernández-Holmann
 Dr. Jaime Íncer Barquero
 Dr. Francisco J. Láinez
 Ing. René Morales Carazo
 Lic. Ramiro Ortiz M.
 Dr. Gilberto Perezalonso
 Ing. Ricardo Poma
 Lic. Sergio Raskosky Holmann
 Lic. Marcela Sevilla-Sacasa
 Lic. Pedro Xavier Solís
 Arq. José Francisco Terán

Miembros Honorarios

Lic. Jorge Canahuatti
 Dr. Marco Fernández
 Ing. Luis H. Moreno Jr.
 Rev. Manuel Ignacio Pérez Alonso, S.J.

(PROYECTO)

NOTA EXPLICATIVA

Ha sido motivo de orgullo para el Consejo Asesor de la Colección Cultural de Centro América de la Fundación UNO haber incluido, en la Serie Literaria de ésta, a Salomón de la Selva, 1893-1959, quien enaltece las letras hispanoamericanas y cuyo pensamiento es imprescindible para fundamentar y comprender las raíces de nuestra identidad cultural.

Si Rubén Darío es el primer poeta americano que lidera todo un movimiento estético, conocido como el Modernismo, que renovó las formas, temas y tonos de la poesía en lengua española, Salomón de la Selva, quien ha sido el dariano más ferviente, es el primer poeta de la vanguardia, que continúa la transformación y creatividad en la poesía de Centroamérica, México y El Caribe.

Por ser Salomón de la Selva una cima continental de múltiples registros, es imposible presentarlo desde un solo ángulo de vista. Su figura es poliédrica y, por tanto, es necesario girar los 360° para observarlo y presentarlo con justeza. Junto al poeta coexiste el novelista, el ensayista, el periodista, el patriota, el civilizador, etc. Por esto, además de la obra en verso, deberemos presentar, después, la prosa creativa y la prosa del ensayista y periodista.

En este tomo de poesía denominado *Antología Mayor*, hemos querido reunir —presentando cronológicamente— lo más representativo de la producción poética de todas las etapas y de todos los libros del gran nicaragüense; los lectores nacionales y extranjeros podrán disfrutar las páginas selectas de este autor,

no sólo culto sino preocupado por asimilar y comunicarnos su pasión por los clásicos grecolatinos, sin los cuales no es posible explicar nuestro pensamiento, nuestros valores cívicos y morales, la estética, la medida, la importancia del ser y la razón, etc.

Salomón de la Selva creía, y lo dice en sus versos, que el quehacer de los poetas es más importante y estable que el de los políticos: aquéllos dicen y éstos se desdicen; Luis Alberto Cabrales consideraba que de la obra de Salomón de la Selva, particularmente de la *Evocación de Horacio* y de la *Evocación de Píndaro*, es posible sacar normas educativas para la formación del hombre hispanoamericano. Empieza esta *Antología Mayor* después de los dos textos iniciales: Criterio de la Antología y Acróasis sobre Salomón de la Selva y/o una poética americano de Vanguardia con *Tropical Town and the other poems*, 1818, en inglés, lengua en que el autor escribió esta obra, y concluye con *Poemas dispersos*, 1917-1954. Aunque este tomo reúne la poesía de todas las etapas poéticas del autor, no son sus poesías completas, sino una antología mayor que los lectores deberán valorar y ponderar.

Agradezco, finalmente: a doña Marcela Sevilla Sacasa, verdadera correa de transmisión, de ida y vuelta, entre el Consejo Asesor y los equipos productores, atenta en la coordinación, corrección y ejecución de la obra; a don Julio Valle-Castillo por su trabajo de compilación y acróasis o lección introductoria sobre Salomón de la Selva; al equipo editor de PAVSA, por la corrección de los textos, diseño y diagramación; a Imprelibros, S.A. de Colombia; y a todos los lectores que han esperado la lectura de esta cumbre americana de las letras.

Ernesto Fernández-Holmann
Presidente
Colección Cultural de Centro América –
Grupo Financiero Uno

CONTENIDO

| | |
|---|------------|
| LA NARRATIVA DE SALOMÓN DE LA SELVA por Julio Valle-Castillo | 11 |
| LA GUERRA DE SANDINO O PUEBLO DESNUDO | 33 |
| Capítulo I..... | 35 |
| Capítulo II..... | 76 |
| Capítulo III..... | 96 |
| Capítulo IV | 132 |
| LA DIONISIADA..... | 157 |
| Primera parte (Nacimiento y crianza de Dionisio) | 161 |
| Capítulo I..... | 163 |
| Capítulo II | 196 |
| Segunda parte (Historia de Gonzalo Quirós) | 229 |
| Capítulo III..... | 231 |
| Capítulo IV | 278 |
| Capítulo V | 321 |
| Capítulo VI..... | 376 |
| Tercera parte (Historia de Dionisio)..... | 407 |
| Capítulo VII..... | 409 |
| Capítulo VIII | 429 |
| Capítulo IX..... | 464 |
| Capítulo X | 477 |
| Capítulo XI..... | 501 |

| | |
|--|-----|
| ILUSTRE FAMILIA | 519 |
| Libro primero: Los Antepasados Olímpicos de Helena o Tratados del Amor, la Política, y la Religión | 521 |
| Libro segundo: Los Reyes de Atenas o Segundo Tratado de la Política..... | 611 |
| Libro tercero: Las hijas de Erechtheo o segundo tratado del amor | 672 |
| Libro cuarto: elevación de Thespio o tercer tratado de la Política..... | 707 |
| Libro quinto: El Decimotercio Trabajo de Hércules o Tratado de la Lujuria..... | 755 |
| Libro sexto: Las Mocedades y el Casamiento de Helena o Tratado de la Moral..... | 828 |
| Libro séptimo: La Muerte de Helena o Tratado de la Belleza, de la Guerra y de la Muerte..... | 907 |

LA NARRATIVA DE SALOMÓN DE LA SELVA

1

Si bien es verdad que Salomón de la Selva (1893-1959) fue un poeta fundador de la poesía vanguardista en Mesoamérica y el Caribe, también es verdad que fue un humanista, helenista y latinista; versátil y delicioso ensayista, periodista con una amplia visión sociopolítica y artística de lo que ocurría en las Américas anglosajona y latina y en el resto del mundo, orador y conferencista con dotes histriónicas, autobiógrafo y hasta se dispensó incursionar en la novela. Coetáneo de los autores y de las obras precursoras de la renovación de la narrativa, cuento y novela, en inglés, una de sus lenguas madres, que se presentaría desde los veinte hasta los cuarenta, no participó de las técnicas, experimentaciones y descubrimiento del *Ulises* de James Joyce (1922, recuérdese que *El soldado desconocido* apareció ese mismo año), Willian Faulkner, 1897-1962; Francis Scott Fitzgerald, 1896-1940; Ernest Hemingway, 1899-1961; John Steinbeck, 1902-1968. Su narrativa pudo haber sido un aporte sustantivo no sólo para el desarrollo de la narrativa centroamericana sino latinoamericana, pero resultó como una zona menor y desdeñada para el mismo autor.

Su concepción de la novela deviene del poema épico en verso. Muy de su formación inglesa, es el romance en prosa, medieval, con resabios aún de la gesta clásica. No

en vano para De la Selva “la novela es dionisiaca. Todo en ella empieza jubiloso y lozano; se engríe, peca, acaba en tragedia”; no es apolínea, es orgiástica con las formas y las cosmogonías; orgía verbal, nada fría ni equilibrada ni racional; sus referentes son *Dafnis y Cloe*, las novelas pastoriles, *Pigmalión y Galatea...*¹

Solía mezclar géneros y formas elocutivas con una gran soltura y dominio en sus obras, como en el cuento “Mi judío errante” (México, 1949), en la III parte de *La Dionisiada* inserta el cuento de los sátiros en la natividad, apócrifo dariano o como en la célebre y escasamente leída *Ilustre familia*, incluye poemas poco conocidos, pero paradigmáticos de la cultura latina: *Pervigilium Veneris* (la vigilia o el nocturno de Venus, como en *Vida y milagros de San Adefesio*), para concluir la *Ilustre familia* entre otros poemas en prosa, con un poema en tercetos de arte menor, “Pregón de la muerte de Helena”.

No es gratuito que en sus tres novelas hayan tramas de amor y que al darse a conocer en los Estados Unidos lo haya hecho con un texto que equipara el poema con el cuento o viceversa, titulado “Cuento del País de las Hadas”. El maestro dominicano y continental, Pedro Henríquez Ureña, su amigo de los años iniciales, llamó la atención sobre este acontecimiento:²

1. Jorge Eduardo Arellano: *Literatura nicaragüense*, 6ª edición, Managua. Ediciones Distribuidora Cultura, 1997. Véase el capítulo la novela: “Etapa y obras principales” y en él el capítulo dedicado a *Cosmapa* de José Román.
2. *Las Novedades*, Nueva York, 22 de julio de 1915, reproducido en *Homenaje a Salomón de la Selva*, 1959-1969, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, León, Cuadernos Universitarios, n.º 5.

Las Novedades desea no dejar sin mención el reciente triunfo del poeta Salomón de la Selva. Aunque nació en Nicaragua hace apenas veintiún años y aunque maneja con elegancia el castellano, su verdadera lengua literaria es el inglés. Se le conocía y se le estimaba en los círculos literarios de los Estados Unidos; pero el triunfo que lo coloca en la primera fila de los poetas norteamericanos es el que acaba de obtener con la publicación en la aristocrática revista *The Forum*, de su poema *A Tale from Fairyland* (Cuento del País de las Hadas).

El poema ha sido comentado con gran aplauso en todos los cenáculos neoyorkinos. El distinguido antologista Mr. Braithwaite, que recoge en un volumen las mejores poesías cada año, ha decidido darle el honor en la colección de 1915.

“*El Cuento del País de la Hadas*” es un poema de exquisito corte prerrafaelista. El poeta narra cómo tuvo una visión deslumbradora, y tejió con palabras una tela maravillosa”, adviértase la función narrativa que recalca Henríquez Ureña.

“Y había palabras como rosas; y palabras resonantes, como el vuelo súbito de multitud de pájaros. Y palabras de selvas, como hojas, que, siempre trémulas, hacían murmurantes los versos. Y una palabra era luna: una sílaba argentada, y casta, y plena de conjuros. Y una palabra era sol: y era redonda, y era cálida, y tenía sonido de oro. Y una palabra suave era como carne de doncella y como rosa blanca, y de venas delicadas: contenía el día y la noche. Y tejí con todas estas palabras un cantar, una tela de palabras, que me alegró mi corazón triste”. Y cuando concluyó, dijo: el rey la comprará. Y la tela sería famosa, y su fama llegaría hasta los santos ermitaños, y éstos dirían: “Debe de ser más hermosa que el nacer del día. Dios bendiga las manos que la tejieron, y Dios

bendiga el alma del hombre que soñó tanta belleza”. El poeta llegó a la puerta del palacio real con su tela. El crítico le detuvo en la puerta, y juzgó desdeñosamente la tela. El poeta, entonces, la vendió por cobre, y se fue donde van los parias. Pero un día la Cenicienta vistió la tela, y ésta fue famosa, y peregrinos iban a verla. Y Jasón, por amarla mucho, realizó proezas. Y pasó de mano en mano, y nunca perdió su encanto. Y cuando murió Jesús, José de Arimatea lo envolvió en ella. Tres días vistió Jesús la tela, y era digna de él. Y la vestirá en el día del juicio, y los Santos Patriarcas dirán: “Dios bendiga las manos que la tejieron y Dios bendiga el alma del hombre que soñó tanta belleza”.

Pero su narrativa está determinada por los paradigmas de su otra cultura, que es la hispanoamericana: Rómulo Gallegos, José Eustasio Rivera y Ricardo Güiraldes y los fundadores (Carpentier, Vasconcelos, la novela de la Revolución Mexicana, cuyos autores eran en su mayoría sus amigos o conocidos, Andrés Henestrosa, Agustín Yáñez, Asturias). Casi todas sus ediciones son póstumas y lo tardío en la literatura que es una actividad histórica, pierde su prioridad y ubicación. El rescate de dos de sus tres novelas, responde al interés de los investigadores de De la Selva. A su hora, hubo cumplidos de políticos: Harry S. Truman, ex presidente de los Estados Unidos, en un acuse de recibo le escribió a De la Selva: “...este maravilloso libro (*Ilustre familia*) ocupará lugar en mi biblioteca...”³.

-
3. Tanto esta opinión como las seguidas proceden de las solapas del libro *Canto a la Independencia Nacional de México*, poema de Salomón de la Selva, precedido por una acróasis explicativa y apologética. México, D.F. Imprenta Arana Hermanos, 1955.

Marco Antonio Muñoz, gobernador del Estado de Veracruz, exalta: “Aun cuando conozco la sapiencia extraordinaria del doctor Salomón de la Selva, estoy admirado con la lectura de las acróasis que preceden a la novela de la *Ilustre familia*, así como con la novela misma, por las profundas observaciones filosóficas que paso a paso y con el conocimiento del mundo helénico va expresando en maravillosa conjugación de saber y de observancia práctica de la vida...”.

Clarence R. Decker, Rector de la Universidad de Kansas City, Missouri, afirma: “*La Ilustre familia* es un libro de belleza como no es dable ver sino en los museos”.

El novelista Agustín Yáñez, de la Academia mexicana, agradece el “regalo principesco (*Ilustre familia*)...biblia de sensibilidad e inteligencia, de amores e informaciones caudalosamente decantadas en años y años, y luego sublimados por la temperatura de altísima poesía...al mismo tiempo joya bibliográfica y obra de madurez gloriosa”.

Pero estas opiniones pertenecen a la cortesía y en el canon de la narrativa centroamericana moderna De la Selva si no está fuera, aparece precariamente citado. El crítico y catedrático portorriqueño Ramón Luis Acevedo, ni siquiera lo menciona en su obra *La novela centroamericana* (1982). El joven crítico nicaragüense, Nicasio Urbina en su estudio, *La estructura de la novela nicaragüense* (1995) tan sólo cita *La Dionisiada*, como ejemplo del narrador extradiegético. Y el escritor clave para el desarrollo de la narrativa nicaragüense, Sergio Ramírez, ha valorado que sus tres novelas “no alcanzan, sin embargo la calidad de su poesía”.⁴ Mariano Fiallos Gil, Carlos Tünnermann

4. Véase *Enciclopedia de Nicaragua*. España, Océano, S.F. El ensayo de Sergio Ramírez sobre la Literatura como antecedente, la poesía, la narrativa y el teatro.

Bernheim, Carlos Chamorro Coronel, Jorge Eduardo Arellano, José Emilio Balladares Cuadra, Nydia Palacios y José Argüello Lacayo, asimismo se han referido a la narrativa de De la Selva.

2

Su primer intento novelístico: *Vida y milagros de San Adefesio*, se quedó inconcluso, y se publicó en 1932 fragmentariamente en revistas centroamericanas como *Repertorio Americano* que editaba en Costa Rica don Joaquín García Monge. Fiallos Gil afirma que es una novela autobiográfica del poeta. “*Adefesio hace el papel de celestina, papel sumamente útil cuando hay prohibiciones de por medio*”. Se desarrolla en León. “El protagonista, estudiante del Seminario es como el vivo retrato de Salomón, o de su primo Miguel Jerónimo de Escoto y Muñoz que también fue seminarista y hombre misterioso, que aún lleva preposición postiza y un título injertado: “Conde de Escoto”, por cierto un gran señor, más señor que muchos condes verdaderos⁵.

En esa misma década de los treinta, se dispuso a redactar una segunda novela, *Pueblo Desnudo o (La guerra de Sandino)*, paralela a los sucesos o acciones que se protagonizaban en las montañas segovianas de Nicaragua; al parecer la comenzó en el exilio de Panamá, en los años del *Digesto Latinoamericano* y *Las hijas de Erechtheo* (1933), y la finalizó acaso en 1935, ya en México. Pero, aunque concluida, quedó inédita por razones políticas quizás, tal vez escondida por falta de entusiasmo en la causa

5. Mariano Fiallos Gil. *Salomón de la Selva, poeta de la humildad y la grandeza*, apuntes para una biografía. Cuadernos Universitarios, León, n.º 22, febrero de 1963. p. 3-16.

nacionalista que había sido exterminada desde marzo de 1934. Hasta en los setenta se me concedió, como un favor muy especial, examinar los originales, leerlos y publicar un fragmento en *La Prensa Literaria*, Managua, 21 de abril de 1974. Entonces encontré adulteraciones que profanaban la “santidad textual”, procedentes de la mano de su heredero, que ahora se rectifican. En 1985 se editó completa, (122 pp.), bajo el sello de la Editorial Nueva Nicaragua, por gestiones del doctor Sergio Ramírez y mías ante la familia.

Seis años después de haber echado al olvido y abandono *Pueblo desnudo*, entre 1941-42, compuso *La Dionisiada*, sobre las trifulcas de las provincias centroamericanas de mediados del siglo XIX. *La Dionisiada*, como mucho de lo suyo, se redactó rápidamente con el propósito de someterla al Segundo Concurso Literario Latinoamericano convocado por la Editorial Farrar & Rinehart, de Nueva York, por intermedio de la Oficina de Cooperación Intelectual de la Unión Panamericana y del P.E.N. Club de México en 1942. ¿Novela ocasional? Quizá. No obtuvo el ansiado premio, provocando que el autor no sólo se desilusionara, sino que montara en iras. En 1973, 30 años después, me tocó ver los paquetes que los organizadores habían devuelto por correo; aún tenían los matasellos con tinta morada, las estampillas y los cables con que habían sido liados. Aquel paquete recibido en 1942, tenía impresa la suela iracunda del zapatazo de De la Selva. Esta novela también quedó proscrita, postergada entre cajas, papeles y libros, hasta que el Consejo Cultural de la Colección del Banco de América, de Nicaragua, por gestiones del jesuita, León Pallais Godoy, la publicó en 1975 (240 pp.), en su serie Literaria 3.

Doce años más tarde, en 1954 salió de las prensas la única novela que se permitió publicar en vida la *Ilus-*

tre familia, un alarde de erudición e impresa en un alarde gráfico: papel malinche de 76 kilos, gran formato, pasta dura, tiraje numerado y firmado por el autor, ilustraciones a todo color, líneas uniformes y mayúsculas especiales diseñadas por artistas mexicanos, tales como Francisco Moreno Capdevila y Carlos Alvarado Lang. Dedicada al Presidente de México, licenciado Miguel Alemán, quien patrocinó su publicación y a cuyo grupo desde Jalapa, pasando por la Secretaría de Gobernación hasta llegar a la Presidencia de los Estados Unidos Mexicanos, pertenecieron los De la Selva, no en balde Rogerio fue Secretario del Presidente y se decía que De la Selva era el intelectual detrás del trono.

3

Pueblo desnudo o (La guerra de Sandino), pertenece al ciclo de la novela nacional antiintervencionista y, por tanto, con dimensiones políticas: *Sangre en el trópico* (1930) y *Los estrangulados* (1933) de Hernán Robleto. Es acaso la mejor novela de De la Selva, breve, casi esquemática y eficazmente estructurada. Trata sobre los primeros meses de la lucha del general Augusto César Sandino, con el ingenio de las emboscadas, la caza de la mulita que el Partido Comunista Mexicano le había mandado de obsequio al General, los combates y la lealtad de sus hombres; y el afán de los marines por exterminar al “bandolero”, constituyen el centro al que circundan conflictos y personajes de la política, de la diplomacia y la sociedad de la década del treinta en Nicaragua. Su narrador es como se llamaba antes omnisciente, hoy, con la terminología de Gérard Genette se le llamaría narrador extradiegético, que en otro momento del discurso narratológico se torna intradiegético.

El teatro de operaciones, Jinotega, Matagalpa, Estelí..., resulta borroso, ante la presencia de la montaña segoviana, El Chipote, El Chipotón, cuya descripción alcanza momentos verdaderamente mágicos y fantásticos, que evoca la novela de la naturaleza salvaje de principio del siglo XX: sequías, inviernos torrenciales o lluvias cuasidiluvianas, ríos caudalosos, olor milenario de hojas podridas, valles y cumbres tupidas de lianas, parásitas, árboles altísimos y corpulentos, víboras inofensivas y culebras venenosas, insectos, jaguares, muladas, lagartos, pájaros canoros, charcas empozadas que con la luz cambian de colores, ruidos, rumores...

En cuanto a los personajes, llamados en su mayoría únicamente con el apellido, el novelista ajeno a cualquier objetividad, no se reprime de denunciar a algunos de ellos y de retratarlos con caracteres expresionistas, carnalescos incluso, a punta de ofensa. Por ejemplo, un general favorito de sus fobias tenía una dentadura de pus y nicotina:

Era un quídam de apellido Moncada; calvo, de cabeza en forma de berenjena, de piel blancuzca, con ojos de gargajo, rugoso de pescuezo; de estatura mediana y entrado en carnes, parecía estar borracho siempre.

Este general Moncada es el arquetipo del entreguista liberal, cínico, cambiante y corrupto con su corte de intelectuales, señoritos serviles y saqueadores del Estado, uno de ellos se aprovecha de los encantos sensuales de su hija Gioconda, para obtener de la Presidencia de la República condonaciones de deudas. Un Somoza joven, sobrino de Moncada, aprendiz de político, abyecto y semimofletudo con fisonomía y glúteos feminoides. Alex Navas, el intérprete o traductor de los marinos, en tanto vende patria,

colaborador de la intervención e integrante de las fuerzas armadas, lo evidencia como homosexual (cochón). En el mismo grupo pero con otro signo ideológico se localizan Adolfo Díaz, anverso de Moncada, es igualmente vendepatria, pero conservador, refinado. Bebe *whisky* y no guaro como Moncada; el ex Canciller e intelectual Carlos Cuadra Pasos, Salvador Castrillo Knox, Julio Benard, los periódicos conservadores y los periodistas liberales Hernán Robleto, Juan Ramón Avilés y Andrés Laregaespada...

Los marinos norteamericanos —Coronel Hatfield, General Feland, Sargento Hemphill y los demás— pese a su arrogancia como militares del ejército mejor armado del mundo, viven la zozobra y el miedo del fantasma de Sandino, que es declarado muerto, exterminado después de cada combate y su sombra, su espectro insurge a cada momento, lo cual acentúa lo mágico y terrorífico; o de otro fantasma que es un posible grupo de guerrilleros mexicanos.

Managua es para De la Selva la ciudad “indigna” y urbana porque en ella se escenifican las negociaciones entre los vendepatria y los marinos para exterminar a los guerrilleros: mesas de prensa en los Estados Unidos, telegramas, radiogramas... Managua tiene vehículos, cines y hasta hotel de montaña para relaciones prematrimoniales. Todo esto significa para los prointervencionistas la modernización de Nicaragua, que implicaba la desmoralización pragmática y el desplazamiento de la antigua ética cristiana.

Sin embargo, se contrasta con las proezas, ingenio y sacrificios conmovedores de los soldados y mujeres del ejército defensor de Nicaragua: Coroneles Estrada y Umanzor, Alejandro Ferrara (¿Miguel Ángel Ortez?),

Simón Montoya, José León Díaz, Coronado Maradiaga, Peño que sugiere Peña, o sea, Piedra, cuya raíz es Pedro o Piedra y es una suerte de velada apología del general Pedrón Altamirano, es y no es su retrato verbal. Peño y su historia de amor con Felicitas, tiene su propia voz, modulaciones, léxico, pronunciación y particulares muletillas, que denotan la resignación del campesino o mestizo siempre desamparado y violentado.

Por ejemplo: “Sería mi suerte”.

Altamirano se incorpora al final de la novela, con su banda, como un personaje fiel a Sandino.

El héroe, Sandino resulta el anverso de los militares y próceres del siglo XIX, humano, pequeño de estatura, jinete de mula no de caballo, de sombrero, sin casaca, seco por los fríos de la montaña, antiyanqui, antirracista y moralista, y casi genial como estratega. Para De la Selva Sandino no es un santón ni lo presenta nada maniqueo ni idealizado; aún más, es capaz de apuntar sus actos de crueldad y hasta de vandalismo que tendrían su explicación y justificación como tácticas de su guerra de guerrillas.

Léanse estos tres episodios:

- 1) La muerte por machetazo en la nuca de un joven combatiente que enloquece al contemplar el festín de vísceras de cadáveres de los zopilotes, uno de los muertos era su hermano.
- 2) La amputación de la mano derecha de Peño y del Tata Cura como estratagema para engañar a los interventores y conducirlos a una emboscada.
- 3) Y el saqueo de la hacienda “La Germania”.

Si hay algunas exclamaciones admirativas, son pocas y no pasan de frases como éstas, que son reveladoras:

—*Él no quiere ser presidente.*

—*¡Güevos de hombre!*

—*¡Güevos de hombre, los de mi General!*

Así se construye un primer imaginario del sandinismo y propone un nuevo arquetipo de héroe: mal armado, peor comido, desarrapado, lo cual era muy importante en una lucha que desde la perspectiva de Sandino, profesada también por De la Selva, se pretendía magnificar al pueblo “indohispano” como lo llama Sandino. Los invasores veían a los indígenas como raza inferior: “Sólo aniquilando a los indios se puede salvar este país”, decían. Un indio no era más que un —“pobre diablo”.

Novela histórica en tanto interpreta el enfrentamiento entre la latinidad y el anglosajonismo; la existencia de sus personajes es real, está plenamente documentada. El narrador intradieético (Salomón de la Selva aparece como personaje con la misma posición ética en la que se ha mantenido: índice acusador de la depravación moral de un pueblo y voz defensora de la causa de Sandino). Novela polifónica: voz del invasor, voz del campesino, voz de los periodistas, voz ciudadana y voz de los políticos; mezcla un lenguaje culto, poético y patriótico en sus arengas (recreación de la retórica sandinista) y un lenguaje popular, oral (Tachitó, jodás, jodidó, hombré, última vocal acentuada); imita la fonética de los segovianos y usa el léxico general: Afusilar, atestado, bosticar, canía, calache, capotera, carajada, casimpulga, chichitote, chiflada, chimbilicoco, chismerío, chucho, chapiollo, enbarajustada, encuchillado, garuga,

hoyanco, impasable, jicarudo, mataco, maletada, en pala, patacón, puercada, sonchiche, tartamuda (ametralladora), tejaván (falso tejado), tetelque, trementina, ululante, yancada, zope (apocope de zopilte) zurrón... Como vemos, se maneja el habla nicaragüense con absoluta propiedad, gracias a ella se reafirma la naturaleza nacionalista del relato.

Cabe subrayar, que aunque permaneció inédita, se inscribe en la sustentación identitaria de la literatura nicaragüense, que ha dado obras que se perdieron como la novela de Pablo Antonio Cuadra, otras que estuvieron escondidas por razones políticas, como el testimonio de Sandino, *Maldito país* (1933-1979), recogido por José Román, y otras editadas como los cuentos: *Contra Sandino en la montaña* de Manolo Cuadra (Managua, Nuevos Horizontes, 1942), los poemas “El innominado” de Mario Cajina-Vega, y “Un nica de Niquinohomo” de la *Hora cero* de Ernesto Cardenal (México, Imprenta Panamericana, 1960), y los relatos y estampas “Corte de chaleco” (1963) y “Cinco yardas de bandoleros” (1984) de Lizandro Chávez Alfaro, y “Retratos de hombres libres” de Jorge Eduardo Arellano.

4

La Dionisiada comienza con una advertencia respecto a la invención de los personajes, la historicidad de dos de ellos y la general realidad de la América española que se trasmuta en realismo mágico.

La nota dice así:

Todos los personajes de esta novela son imaginarios. La obra toda es una ficción. Solamente el Rubén Darío que aquí aparece se ajusta a una de las diversas y contrarias

leyendas acerca de su juventud. Los demás personajes pudieron ser en la realidad. Cualquier semejanza con individuos reales es enteramente accidental. Es de advertir también que sólo a grandes rasgos se ajusta esta novela a la Geografía y a la Historia. Con ligeros cambios podría haberse colocado cualquier acción de la que aquí se desarrollan en casi cualquier país de Hispanoamérica.

No obstante, no son ni Darío ni el joven Luis H. Debayle las figuras estelares, sino Dionisio. La obra empieza y termina con la tensión y las expectativas o amenazas de las constantes guerras de un liberalismo que se expandía por Centroamérica: estallidos de arsenales de armas, escaramuzas, conspiraciones, expulsiones de obispos y cleros, pero desemboca o alcanza su mejor momento en la creación del mito de Dionisio. Jorge Eduardo Arellano afirma que “*La Dionisiada* pretendió infundir a la convulsa realidad política-social de la Nicaragua de finales del siglo XIX el sentido grandioso de la epopeya homérica, pero Salomón fracasó en su intento. Sin embargo, tuvo aciertos y elaboró páginas que no desdeñaría ningún narrador moderno”⁶, rescata Arellano para ponernos en la perspectiva del pensamiento primitivo de aquella sociedad rural y provinciana que desata Nichito. El narrador es el tradicional omnisciente o extradiegético, con una focalización panorámica, que va desde León de Nicaragua, con su catedral, la plaza, el río Chiquito, cuadras largas, puentes, cementerios, funerales oratórios, Hualica, el volcán Telica; Guatemala y sus negocios; El Salvador y sus historias familiares y de amor con desenlaces trágicos

6. Jorge Eduardo Arellano, *Literatura nicaragüense*, 6ª edición, Managua. Ediciones Distribuidora Cultural, 1997. Véase el capítulo la novela: “Etapa y obras principales”.

como los suicidios; Honduras como paso de nicaragüenses; y Costa Rica o Puntarenas, como estampa caribeña: mar, puerto, sol, ron, casas de maderas, negros, alcahuetas, burdeles y prostitutas, con algún contrapunto europeo. Mezcla de costumbrismo y regionalismo occidental como en *Cosmapa* (1944) de José Román, de sentimentalismos y romanticismos de la novela decimonónica; relato bélico como en *Sangre santa* (1940) de Adolfo Calero Orozco.

Consta de tres partes: *I. Nacimiento y crianza de Dionisio*, *II. Historia de Gonzalo Quirós* y *III. Historia de Dionisio*; no se piense que por el nombre de la divinidad grecolatina Dionisio y dada las aficiones de De la Selva, el protagonista es este dios o el primer obispo de Atenas, Dionisio, sino un niño mestizo o quizá aborigen que crece en Hualica, junto con otro niño esmirriado llamado Nicolásito y creados por un grupo de mujeres. Dionisio queda huérfano al nacer, perdiendo a su madre en un incendio. Adoptado por la familia de Gonzalo Quirós, vuelve a quedar huérfano porque la madre adoptiva fallece por causa de un cáncer, mientras lo arrullaba por primera vez.

Este personaje infantil, Dionisio, llamado con el diminutivo de Nichito, forma parte por sus acciones, atmósfera y tono de lo que en el siglo XX se ha llamado lo real maravilloso o realismo mágico, que revela la imaginación, la hipérbole y la verdad, de la realidad americana. No en vano elementos del realismo mágico se detectan desde las cartas de relación de cronistas y conquistadores españoles del siglo XVI.

Dionisio fue una suerte de infante prodigioso, dotado de extraños dones, como sobrenaturales: ángel del Señor, sanador de enfermos, jinete veloz y precoz, diablillo bailarín al frente de la legión de pordioceros de León que

se emborrachan en las terrazas de Catedral. Veamos uno de esos episodios de la intrepidez y candor mezclado con burla e inconciencia de Dionisio niño —como un San Jorge o San Miguel Arcángel— enfrentándose con un palo de escoba —a manera de lanza bufa, rasgo de humor— al dragón infernal o serpiente que tenía aterrorizado a su pueblo. La niñez vence a la bestia:

Hasta que una mañana, en víspera de la fiesta de la Asunción de Nuestra Señora, en agosto, mientras la Petra ayudada de la Chinta barría la iglesia parroquial y le ponía adornos a la Virgen, pobres este año por la miseria que la sequía había causado, las muchachas brincaron de las escaleras en que se habían trepado para colgar una guirnalda azul y blanco, de papel, de las que habían quedado de otras fiestas: el Nicolasito había pegado un alarido aterrador.

Corrieron adonde habían dejado a las criaturas, que ya andaban y comenzaban a hablar. El Nicolasito parecía de cera, tal era la palidez de su rostro moreno. El Nichito, al contrario, reía y decía, ve, ve, y se apoyaba sobre un palo de escoba pequeña, la que se usaba para barrer el altar, que le había metido en la boca a la enorme serpiente.

La serpiente trataba de librarse de esa carnada en la boca, retorciéndose o como queriendo tragarla, sin poder, y el Nichito no aflojaba y decía alegremente ve, ve.

La Chinta salió despavorida gritando que la cullebra se comía a los pequeños. La Petra había alzado al Nicolasito y lo apretaba contra su pecho, pero no se atrevía a acercarse donde el Nichito seguía encantado conteniendo al animal.

Dionisio programado por las autoridades eclesias-
ticas que desde su más tierna edad habían visto por
él, lo destinan al Seminario de León para que estudie

el sacerdocio. Desde su adolescencia hasta su adultez, como los Buendía, Dionisio es monaguillo, tipógrafo, hijo de casa de la familia Quirós, mengalo según la estratificación y modo de vestir de la época, viajero, hijo falso o calumniado de un cura o de la Santa Madre Iglesia, oportunista prospecto de Pastor protestante, termina convirtiéndose en un caudillo militar triunfador de una de las contiendas leonesas contra los conservadores y granadinos, cuyo primer acto de poder lo constituye el fusilamiento de sus adversarios contra los muros de catedral. En el fondo toda esta apología de Dionisio o Nichito acusa una reivindicación clasista de la criatura que ha crecido en medios precarios y bajos estratos, que por su propio esfuerzo, audacia y arrojo alcanza la preeminencia. En este particular, establece un nexo con *Pueblo desnudo* y Sandino.

5

Si *Pueblo desnudo* y *La Dionisiada* utilizan el entorno inmediato y la historia, *Ilustre familia* es posiblemente en uno de sus aspectos una novela arqueológica, datada milenios después de acaecidos los sucesos que narra. Consecuente y contradictoriamente (dionisiaca) con su concepción es producto de “La Diosa Blanca”, la Musa, la razón, el intelecto... Como antetítulo y subtítulo el mismo autor: es “**Poema** de los siete tratados”, y “**Novela** de dioses y de héroes”; lo cual hace de la pieza una *opera aperta* a las lecturas más heterogéneas.

¿Quiénes forman la *Ilustre familia*? Cabe preguntarse en el intrincado proceso de creación y configuración de la novela? ¿La *Ilustre familia*, quizás enmascaradamente, son los De la Selva, que estaban en la cúspide del poder en México, y que más de alguno, según el

autor debió de haber firmado uno de los poemas o los capítulos, porque es una obra de cierta manera escrita o realizada en colectivo?

¿Es la conjunción de dioses y héroes que procrearon a Helena de Troya? ¿O es la sociedad intelectual leonesa llena de poetas, oradores, jurisconsultos, cronistas, historiadores, catedráticos...?

Estilísticamente es la culminación de una prosa escritural densa, académica, culta y especializada, epítetos, largos períodos alternados con versículos y poemas en prosa:

Libresca a más no poder, esta novela —¿será novela?— se pregunta el propio autor, es el resultado de infinidad de lecturas. A nadie como a mí se le podría aplicar aquel latinajo de doctos cum libro. Nada hay aquí que no se halle —disperso, eso sí— en no sabría decir cuántos centenares de obras de la Antigüedad, de la Edad Media, del Renacimiento, Edad Moderna.

Vislumbra acaso la antinovela futura, De la Selva tiene cierta duda de que su “novela” lo sea, precisamente por la heterogeneidad formal. Si algo es narrativo o novelesco de la obra, lo constituyen los siete extensos capítulos o libros, a saber:

El libro primero que trata sobre los antepasados olímpicos de Helena, para convertirse simultáneamente en un Tratado de Amor, la política y la religión.

El libro segundo aborda a los Reyes de Atenas y desemboca en un segundo Tratado de la Política.

El libro tercero retoma Las hijas de Erechtheo o segundo Tratado del Amor, que ya se había publicado en Panamá en 1933.

El libro cuarto es sobre la Elevación de Thespio o tercer Tratado de la Política.

El libro quinto trata sobre El decimotercer trabajo de Hércules o Tratado de la Lujuria, que exhibe pasajes eróticos de delicada intensidad, pero la hipérbole y la naturaleza mítica del personaje le hace perder el temblor, calidez y el encanto humano para quedar Hércules convertido en un atleta sexual.

El libro sexto versa sobre las mocedades de Helena o Tratado de la Moral.

Y el libro séptimo describe la muerte de Helena o Tratado de la belleza, de la guerra y de la muerte. Su desaparición en abrazo del fuego de la lujuria con el fantasma de Aquiles, extinguiéndose así su estirpe. Coito entre cadáveres, el Amor y la Muerte como gozo y castigo. ¿Reescritura de *La Iliada*? ¿Aprovechamiento del intertexto?

El ensayista José Emilio Balladares Cuadra en franco elogio de la *Ilustre familia*, la interrelaciona con el mejor linaje de la lírica, épica y dramática. Dice:

Como la de sus héroes y dioses, es ilustre la estirpe de la Ilustre familia. Y también como ella, no tiene pretensiones de filiación legítima. Es cuestión de opiniones de escogencia entre ser bastardo de Júpiter o descendiente legítimo del señor Homais. Pues bien, en las ramificaciones de la genealogía de esta obra de Salomón se enredan desde Hesíodo y Homero hasta Boccasio y Dante. Es Poema, es Novela y es Tratado: de las tres maneras la llama su autor. Además de lo épico, tiene a veces la elevación solemne de las tragedias, y es también comedia, en mayor grado que la del Alighieri, aunque, sin duda, menos divina. La narración es entretenida,

*alegre y suelta como la del Decamerón. Y como tratado, “acroático” y sentencioso como los de Montalvo, tiene mucho de Summa y de Enciclopedia.*⁷

La alusiones a Apolo, Baco, Ceres, Cupido o Amor, Diana, Furias, Hércules, Juno, Júpiter, Luna, Marte, Mercurio, Minerva, Neptuno, Ops, Plutón, Proserpina, Saturno, Sol, Telus, Ulises, Urano, Venus, Vesta, Vulcano...la cantidad de episodios y pasajes, a pesar de los riesgos, no logran perder a la heroína principal, que es Helena. Es una biografía novelada y poetizada, apología erudita de Helena; canto a Helena, como ícono de belleza y pasión. Con todo, *Ilustre familia* desde América es una de las iniciadoras modernas de la novela mediterránea, que se dedicó a reinterpretar Grecia, Roma y sus religiones. Comparte con Rubén Darío el ambiente de *Oro de Mallorca* (1914) y la galería de divinidades y héroes de *Prosas profanas* (1896).

Guardando las debidas proporciones y distancias, el caso de De la Selva y en el particular de la novela mediterránea, que es también novela histórica europea, coincide cronológicamente con Robert Graves (1895-1986), poeta, ensayista y novelista, autor de *Yo Claudio y Claudio, el Dios* (1934), posteriores en un año a *Las hijas de Erechtheo...* (1933). Asimismo, *Ilustre familia* de Salomón de la Selva, es contemporánea de *La hija de Homero* (1955), año en el que Graves publicaría su diccionario enciclopédico arqueológico, *Los mitos griegos*.

Sorpresivamente, De la Selva está tan próximo como distante de la nueva novela hispanoamericana: vislumbra

7. José Emilio Balladares C.: *Entorno a la Ilustre Familia de Salomón de la Selva*, *La Prensa Literaria*, Managua, 16 de diciembre de 1973.

el realismo mágico; intuye la antinovela, la novela mediterránea y la actual novela histórica con personajes de la vida real, incluso, se incluye a sí mismo; mezcla géneros y formas: ensayos, memorias y cuentos, cuentos dentro de novelas, poemas en prosa y en verso dentro de relatos; inventa personajes carnalescos; pero no consigue crear un mundo narrativo nuevo y trascendente. Pesó más en él, la novela de la naturaleza exhuberante americana que las originalidades de la estructura verbal.

Julio Valle-Castillo

México, 1979, Managua, 2007

doras modernas de la novela mediterránea, que se dedicó a reinterpretar Grecia, Roma y sus religiones. Comparte con Rubén Darío el ambiente de *Oro de Mallorca* (1914) y la galería de divinidades y héroes de *Prosas profanas* (1896).

Guardando las debidas proporciones y distancias, el caso de De la Selva y en el particular de la novela mediterránea, que es también novela histórica europea, coincide cronológicamente con Robert Graves (1895-1986), poeta, ensayista y novelista, autor de *Yo Claudio* y *Claudio, el Dios* (1934), posteriores en un año a *Las hijas de Erechtheo...* (1933). Asimismo, *Ilustre familia* de Salomón de la Selva, es contemporánea de *La hija de Homero* (1955), año en el que Graves publicaría su diccionario enciclopédico arqueológico, *Los mitos griegos*.

Como Darío, la universalidad de De la Selva se imbrica con su americanidad: antiguo y moderno, sencillo y complicado, provinciano y cosmopolita, tropical y mediterráneo, humanista y humano, poeta en prosa, novelística de poeta, como tal podemos apreciarlo en su narrativa.

Julio Valle-Castillo

México, 1979, Managua, 2007